

comen no duermen. El pensamiento me aflige, y el dolor, dice, ni de noche descansa. Y dice, *dolores*, porque no padecía un dolor solo; y dice, que le *hóradan los huesos*, para decir que son penetrativos, y no en la sobrehoz de la carne. *Y los que me comen no duermen*: que son ó esos mismos dolores que le consumen, porque ninguna cosa gasta ni consume más que el dolor; ó verdaderamente son los gusanos que empodrecido criaba, los cuales, dice, que sin hacer pausa le comían la carne, y velaban comiéndole, cuando todos dormían. Otros dicen aquí, *mis venas, ó mis pulsos no descansan*, con que significan la fiebre continua que con la noche crecía; mas *los dolores, ó los gusanos*, viene mejor. Porque añade:

18. *En su muchedumbre de ellos mi vestidura es consumida, ciñéronme como gorjal de túnica. Su vestidura llama aquí su carne, de que se demuestra aquí el alma vestida: la cual vestidura le consumían los gusanos, por ser muchos en gran manera, y por cercarle todo y por todas partes, de que se seguía, que de él al lodo y á la ceniza no había diferencia ninguna. Y por eso dice:*

19. *Compárome al lodo, asemejado soy á polvo y ceniza, que son cosas viles y aquerosas. Pero lo que más siente, es lo que añade:*

20. *Vocé, y no me respondiste, estoy, y advertiste á mí, entiéndese, y no advertiste á mí: porque según la costumbre de la lengua primera, se repite en el fin la negación del principio. Pues dice, y entre tantas miserias la mayor es, que te llamo á voces, y no me respondes, y me pongo delante de Ti y me presento afligido, y no me echas de ver. Porque á la verdad un alma santa, y que tiene trato con Dios, cuando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien, si le siente cerca de sí, si le responde con su luz cuando se le presenta: mas si se le encubre, si Él también se oscurece, si desaparece delante; allí es el dolor y el sentir verdadero, entonces siente de veras su calamidad y trabajo ó por decir verdad, todo su trabajo es menor, en comparación de que Dios se le esconda. Porque demás de la soledad y desamparo que siente grandísimo, la parte del sentido flaca envía imaginaciones aborrecibles al alma, que le son de increíble tormento, unas veces desesperando de Dios y otras teniéndose*

por olvidado de Él, y otras sintiendo ménos bien de su piedad y clemencia, y como diciendo lo que luégo se sigue.

21. *Trocado te me has en cruel, en fortaleza de tu mano me haces guerra:*

22. *Lecantásteme, y como sobre el aire puesto á caballo, derrocásteme valerosamente.* En que es hermosa manera de significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, pintar un hombre sobre el aire puesto á caballo, puesto, digo, sobre el aire en alto, como si á caballo fuese. Porque sin duda todo aquello en que se afirma, y sobre que se empina esta felicidad miserable, aire es, y ligero viento. Y como el que en el viento subiese, andaría bien alto, más á gran peligro de venir presto al suelo; así los que en estos bienes de la tierra se suben, andan encumbrados, pero muy peligrosos, parecen altos más que las nubes, más las nubes mismas no desaparecen más presto. Pues de esta felicidad, en que subió Dios á Job, quéjase agora, que el mismo Dios le derrocó poderosamente. Derrocóle, porque se la quitó, poderosamente, porque la quitó en un momento; y no le puso en el suelo descendíndole por sus escalones, sino sin parar en ellos, vino de un golpe á la tierra; y no sólo le quitó los bienes, mas la salud, la paz, el consuelo, y contento. Y aun hay en esto otra sutileza mayor, y así en el original leemos, *deshácesme con sutileza*: que por una parte le deshace este azote, y por otra parte le rehace y sustenta; y con ser por extremo durísimo, para que lo sea más y no tenga fin, repara lo que consume. Y así dice:

23. *Conozco, que me entregarás á muerte, donde es la casa y convento de todo viviente.*

24. *Empero no envías tu mano para acabamiento de ellos, y si cayeren, Tú salvarás.* Que es como si dijese: Aunque es cierto, Señor, que tengo de morir, porque con esa condición nacemos todos según tu antigua y justa sentencia, pero estos males que envías sobre mí, aunque son mortales, no quieres Tú, para acrecentar mi tormento, que me sean de muerte: no son dolores que acabando el sujeto, dan fin á sí mismos, sino males que por secreta orden tuya, con poder deshacer una peña, me rehacen á mí. Y si vencidas de tan grave mal desfallecen mis fuerzas, y si caen, rendidas á las desventu-

ras, *Tú salvarás*, esto es, Tú las sustentas, para que mi padecer no fenezca: que es sentencia semejante á la que en otras partes ha dicho. O de otra manera, dice Job, que en tanta miseria le consuela ser cierta la muerte, que á la fin es puerto de descanso para los afligidos, la cual muerte es inexorable, y que no se puede rehusar, aunque en lo demás no haya mal sin remedio: y eso mismo es lo que á él le conhorta; no sanarse el morir con medicina, ni ablandarse á ruegos, ni admitir excepción en su ley, porque esta certidumbre, y el tener su miseria fin, corren á un mismo paso. *Pues*, dice, *conozco, que me entregarás á muerte, adonde es la casa y convento de todo viviente*: esto es, al fin conozco, que he de morir como todos, y que estos dolores fenecerán con la muerte. Y porque el ser así le aliviaba, muestra con palabras, cuán cierto es que ha de ser. Y así añade según el original á la letra: *Que cierto no en tímulo enviará mano*, esto es, ni sacará Dios á ninguno del montón de los muertos, esto es, no exentará de esto que es morir á ninguno. Y llama á la muerte, *tímulo*, ó amontonamiento, ó asolamiento, según otros, porque lo asuela, y porque lo amontona. Y dice más en la misma razón, *si en quebranto de él, clamor á ellos. Si*, esto es, dado que, *en quebranto de él*, esto es, cuando Dios los quebranta y mata, *clamor á ellos*, esto es, lloren y clamen, pidiéndole que les perpetúe la vida. O digamos así, *dado que en quebranto de él*, esto es, cuando les envíe alguna otra calamidad y trabajo, *clamor á ellos*, esto es, les es concedido á los así trabajados, pedir y hallar remedio. Como diciendo, aunque en los demás males Dios, cuando los envía, puede y suele ser ablandado, y aunque suele extender su mano, y librarlos; más no la extiende al matar, ni libra á ninguno de no caer en la huesa, y hacer mayor aquel número: que es certificar su consuelo, haciendo la muerte cierta é infalible. Prosigue:

25. *Lloraba sobre el afligido, y condoliase mi alma del pobre*. Bien sabía Job por verdad, lo que la misma Verdad dijo después por su boca (Matth. cap. 5. v. 7.): *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia*. Y la memoria de las miserias que ha referido y padece, le hacía imaginar cerrada para sí la puerta de la misericordia, y juntamente se acordaba, que él la trujo siempre abierta para

todos: de que nacía en él, maravillarse mucho, que se quebrase en él una regla tan cierta, y que no hallase piedad un hombre, en quien los otros la hallaron. Y esto es lo que dice: *Lloraba sobre el afligido, lloré al duro día, y condoliase mi alma del pobre*.

26. *Y cuando esperaba bien, vino mal, esperaba luz, y salieron tinieblas*. Como diciendo, lo que sabía de mí, y lo que de la condición de Dios conocía, me prometían piedad y buen suceso en mis cosas, porque los desastrados y los afligidos y menesterosos hallaron siempre abrigo y piedad en mi corazón y en mi casa: mas sucedióme al revés, y por piedad he hallado crudeza, y por bien mal gravísimo, y por vida descansada y alegre tinieblas de miseria y tristeza. Y así dice:

27. *Mis entrañas hierven sin descanso, adelantáronse los días de cuita*: porque el corazón le hervía de congoja, y el cuerpo con fiebres ardientes. Y dice bien que *los días* de miseria y *de cuita se le adelantaron*, y le ganaron por la mano: porque según el común sentido de los hombres, todo lo malo é infeliz por más que se tarde llega temprano, y con su presencia por la mala cualidad que en sí tiene, oscurece, y como deshace en cierta manera todo el bien que pasó. De donde nace parecerles á los infelices y tristes, que ha sido miseria su vida toda, y que si hubo algún bien en ella, fué pequeño y momentáneo, porque se les fué en un punto volando. Y aun dice, que *se le adelantaron los días de cuita*, para decir que los adivinaba su corazón antes de que fuesen, y que el alma le decía el mal que le estaba guardado, y que su miseria primero que se le mostrase á los ojos, le atormentó con temor su pecho estampando su triste figura en él. Y así añade:

28. *Enlutado andaba sin brio, levánteme entre la congregación, llamé*. Porque sin entender de qué, el alma adivina se le entristecía en sí misma; y así andaba como vestido de duelo y *sin brio*, como dice, porque la tristeza y el temor derruecan el ánimo. O como otra letra dice, *andaba sin sol*, porque el ánimo triste huye la luz y alegría. Y dice, que *se se levantaba en la congregación, y llamaba*: que es propio de ánimos sobresaltados y que temen lo que no entienden, en medio de la conversación apartarse y salirse de ella, y suspirar sin orden, y

dar voces sin ocasión y sin tiempo. Y dice luégo la manera de las voces, y de los gemidos que daba, añadiendo:

29. *Hermano fui de dragones y compañero de avestruz*: esto es, semejante fui á ellos en el bramar y gemir, mis voces y las suyas se parecían en lo triste y temeroso, y en su son descompuesto. Y dice más:

30. *Mi cuero de sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor*. Que se ha de referir no tan solamente al tiempo presente, sino tambien á parte del pasado, cuando la tristeza de lo que sin entender recelaba, le consumía la carne y le tostaba el cuero. Y en el mismo tiempo también:

31. *Se convirtió en lamento mi citara, y mi órgano en voz de llorosos*. Porque el recelo secreto del corazón, y los sobresaltos de él le aguaban el contento, y se le quitaba delante en medio de la alegría, y estando en fiesta entre el regocijo y placer, le bañaba sin saber de qué el lloro las faces.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Mas rien los muchachos de mi ahora,
cuyos padres yo, dice, no pusiera
por guardas de mis perros por una hora.

Tan inútil su mano y obra era,
tan inútil su vida, tan no dina
de ver los años de la edad postrera.

Con hambre dura y mendiguez continua,
sin arte de valerse vagueaban,
por donde no se mora ni camina.

Con malvas verdes que en la sombra hallaban,
y con raíz de árbol tierna ó dura,
como con pan, sus duelos sustentaban.

Quien su traje miraba y su figura,
al punto los lanzaba voceando:
Fuera ladrón, afuera desventura.

[Los que por los desiertos vagueando
habitaban del monte en las roturas,
y el arenal juzgaban lecho blando:

Los que nunca tuvieron más holguras
que en mísera escasez, y reputaron
delicias grandes las espinas duras:

Hijos en fin de necios, que heredaron
de sus oscuros padres la vileza,
y entre gentes de bien no se contaron:

Estos son los que agora con crudeza
me tratan, y me entonan cantareillos
llenos de maldición y de maleza.

Después de abominarme, y yo sufrillos,
hacen asco, y se apartan de mis ojos,
y aun tienen osadía de escupillos.

Abrieron sus aljabas, y á manojos
contra mí las saetas despidieron,
y padecí callando sus enojos.

Al oír mi tragedia concurrieron
presto, y con pechos vanos y malinos
á mis pasos como olas se opusieron.

Destruyeron mis sendas y caminos
y triunfaron de mí con mil traiciones,
y no hube ayuda en males tan continos.

Como suelen entrar los escuadrones
por la brecha del muro derrocado,
ansí acuden á ver mis aficciones.

Ninguno de mis bienes me ha quedado,
mi esperanza y mi deseo llevó el viento,
y mi salud cual nube se ha pasado.

Desmaya en mi interior falta de aliento
mi ánima, y me llenan de terrores
los dias del clamor y de lamento.

De noche es traspasado de dolores
mi hueso, y mi cuerpo consumido
sin cesar de gusanos veladores.

Es el número de ellos tan crecido,
que consumieron ya mi vestidura,
y ahora me forman ellos el vestido.

Soy comparado al lodo y la basura,
y á lo que deja el fuego por despojos
se hizo semejante mi figura.

Clamo á Ti, oh Piadoso, y con enojos
no me escuchas, asisto de ordinario,
y rehusas volver á mí tus ojos.

Hállote convertido en mi contrario,
y con mano durísima y pesada
me llenas de amargor extraordinario.

Por tu mano mi suerte fué ensalzada,
y te plugo después que de repente
fuese con ruido al suelo derrocada.

Y sé que allende de esto brevemente

á la huesa por Ti seré llevado,
á do vendrá á parar todo viviente.

Mas sé que aunque tu mano has agravado
sobre mí, no es á fin de consumirme,
y que si caigo de ella seré alzado.

Ay! miébrate, Señor, de que afligirme
del lloroso curé, y acostumbraba
de la miseria extraña compungirme.

Los bienes que por esto yo esperaba,
en males se tornaron, y vinieron
tinieblas por la luz que deseaba.

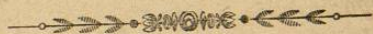
Mis entrañas en mi interior hirvieron
sin cesar un momento, y de consuno
los días de mi aficción sobrevinieron.

Andaba triste y sin furor alguno,
y el cielo fatigué con lastimero
gemido en mis clamores importuno.

Mantuve en hermandad al dragón fiero
(que imágen del hombre infiel malvado)
y tuve al avestruz por compañero.

Mas la piel que me cubre se ha tostado
con los soles y el cielo desabrido,
y á mis huesos el jugo ha ya faltado.

Mi cítara por esto ha convertido
el son alegre en llanto lastimoso,
mi órgano parece en el sonido
junta de plañideras sin reposo.]



CAPITULO XXXI.

ARGUMENTO.

Concluye Job su razonamiento, diciendo muy por extenso todos los ejercicios y obras santas en que se había empleado desde su niñez, deseando que vengan sobre él los males contrarios, si no es así como lo cuenta.

1. *Concierto establecí á mis ojos, para no pensar de doncella.*
2. *Que qué parte tuviera en mi el Señor de arriba? y qué herencia del Abastado desde las alturas?*
3. *Por ventura no quebranto al malo? y ajenamiento á obreros de maldad?*
4. *Por ventura Él no considera mis carreras y contará mis pasos todos?*
5. *Si anduve con mentira, y aguijó á engaño pié mio;*
6. *Péseme en peso de justicia, y sabrá Dios mi perfección.*
7. *Si desvió mi pié de camino, si en pos mis ojos caminé mi corazón, y si se apegó torpeza á mis manos;*
8. *Sembraré y comerá otro, y mis pimpollos serán desarraigados.*
9. *Si se dejó llevar corazón mio de mujer, y si puse celada á puerta de mi amigo;*
10. *Ramera de otro sea mi mujer, y otros en somo de ella se encorven.*
11. *Que esto tacañería, y ello maldad grandísima.*
12. *Que esto fuego que hasta consumir traga, y todos los frutos desarraiga.*
13. *Si desdeñé juicio de mi sirviente y de mi sirvienta, cuando ellos pleitearon conmigo;*
14. *Y qué hiciera cuando se levantara Dios á juicio? y cuando visitare, que responderé á Él?*